

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha buscado plantear una lectura sobre el problema de la violencia, sustancial en la obra de Eduardo Antonio Parra, desde una perspectiva que busca encontrar el sentido en el aparente sinsentido del caos. Nuestra intención ha sido desvelar las otras caras del fenómeno de la violencia que son constantemente ignoradas, debido, sobre todo, a la tendencia que hay en parte de la crítica de interpretar la representación de todo acto violento a partir de su dimensión negativa. Hemos procurado colocar la violencia en un "marco de intelección", es decir, en posición de ser explicada. Ahora bien, es conveniente recordar, como se dijo previamente, que explicar no significa justificar.

Con base en distintas propuestas teóricas, en particular aquellas provenientes de la antropología y de la sociología, que han vislumbrado no sólo las posibilidades simbólicas que entraña la violencia, sino la función central que tiene en la conformación del edificio social y cultural, hemos entablado una aproximación a los mundos ficcionales que propone la narrativa de Parra, los cuales muestran complejas configuraciones de la violencia, en apariencia insondables, o bien, ininteligibles. Sobre todo, hemos puesto especial

énfasis en la serie de conductas que, desde una perspectiva estrictamente racionalista, podrían parecer tendientes a lo salvaje, a lo bárbaro, a lo irracional.

Una vez que identificamos y pusimos de lado –dentro de lo posible– las operaciones interpretativas que a menudo intervienen en la dilucidación de la violencia, fue posible advertir las múltiples aristas de las piezas textuales que quedaban desatendidas. Desde esta perspectiva, más abierta hacia la comprensión de la lógica interna que subyace al fenómeno de la violencia, fue posible desvelar los vasos comunicantes que ésta establece con la formación del orden cultural y la unidad social, aspectos que la narrativa de Parra ficcionaliza ampliamente.

Por otra parte, es pertinente señalar que el estudio de las formas de la violencia que aquí se ha realizado, no está cerca de ser agotado. Si acaso, se trata de un ejercicio iniciático, que bien podría ser extendido en el futuro. Todavía queda mucho por decir acerca de la violencia en la narrativa de Eduardo Antonio Parra. Por otra parte, aun restan una cantidad considerable de textos que no han sido debidamente atendidos por la crítica. En el futuro habrá que profundizar el diálogo entre los dos pilares semánticos de la narrativa de Parra, la frontera y la violencia; por ejemplo,

es necesario un acercamiento que dilucide la relación entre la configuración espacial y el fenómeno de la violencia.

Por último, no hay que dejar de lado el hecho de que la relectura de la violencia que aquí hemos propuesto, supone, asimismo, la aproximación a las distintas formas del ser que ofrece el mosaico plural de personajes de la narrativa de Parra. Es importante recordar que no será posible desvelar las diversas facetas que revelan estos personajes heterogéneos mientras no se tome en cuenta que la violencia, tal como aquí se ha enfatizado, no constituye solamente ni la parte malévola de la condición humana ni una fuerza deletérea del cuerpo social, sino que entraña amplias posibilidades de acceder a la humanidad más profunda y contradictoria.